



DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 65



AGENDA LATINOAMERICANA 2010 SALVÉMONOS CON EL PLANETA

Comités Oscar Romero
C/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza D.L.Z. 147-89

PRESENTACIÓN

Aunque no seamos del todo conscientes, o no queramos serlo, uno de los asuntos más "calientes" en este momento para la Humanidad es el tema de la Ecología.

Ya está confirmado el cambio climático, el calentamiento planetario, la desertificación... y también que somos los humanos los principales causantes de esta situación. En diciembre próximo se celebrará en Copenhague una cumbre mundial sobre el clima, algo así como la reunión mundial que va a decidir el nuevo "protocolo de Kioto", con la diferencia de que ahora estamos más presionados por la cercanía o inminencia del punto de no retorno de la catástrofe climática (que Greenpeace estima como fecha probable el 2015).

Por ello es urgente actuar, pero sobre todo abrir los ojos, mirar de otra manera, cambiar nuestra visión del mundo por un nuevo paradigma, el ecológico. La Agenda Latinoamericana-Mundial, con el lema "Salvémonos con el Planeta", nos invita a participar en esta causa.

Recogemos en este Documento una selección de artículos de la misma, "para abrir boca", una vez más siguiendo la dinámica del Ver (cuál es el panorama), Juzgar (para ver la realidad de otra manera) y Actuar (aportando nuestro corazón y nuestras manos para cambiar la Historia). Como dice José María Vigil, "Ofrecemos estas páginas como un instrumento de transformación, propia y ajena, para cambiar nuestras ideas, y las de los demás. Como una herramienta para los obreros de la construcción de la conciencia social, los trabajadores de las ideas, los forjadores de opinión, los educadores populares, los que optan por una "práctica teórica", convencidos de que no se frenará el deterioro planetario, ni se reducirá el desastre que se nos viene encima, si no cambiamos de mentalidad".

Disfrútalo, y no olvides solicitar tu Agenda 2010.

Comité Oscar Romero

Salvémonos con el Planeta

Pedro CASALDÁLIGA

20 años atrás trataban de ecología unas pocas personas, tachadas incluso de bucólicas o de derrotistas. No era un tema serio ni para la política, ni para la educación, ni para la religión. Se podía venerar a Francisco de Asís como el santo de las flores y los pájaros, pero sin mayor compromiso.

Ahora, y quién sabe si ya muy tarde, el mundo entero se está sensibilizando, aturcido por las noticias y las imágenes de cataclismos actuales y de previsiones pesimistas que llenan nuestros telediarios. Y ya son muchos los congresos y los programas que ventilan como un tema vital la ecología, desnudando las causas y urgiendo propuestas concretas acerca del medio ambiente. Hasta los niños saben ahora de ecología...

El tema es nuevo, pues, y desesperadamente urgente. Acabamos de descubrir la Tierra, nuestro Planeta, como la casa común, la única que tenemos, y estamos descubriendo que somos una unidad indisoluble de relaciones y de futuro.

Frente a los gastos astronómicos en los espacios siderales, frente al asesino negocio del armamentismo, frente al consumismo y lujo de una privilegiada parcela de la Humanidad, ahora vamos sabiendo que el desafío es cui-



dar de este Planeta. La última gran crisis, hija del capitalismo neoliberal, embrutecido en la usura y en el despilfarro, que ha ignorado cínicamente tanto el sufrimiento de los pobres como las limitaciones reales de la Tierra, nos está ayudando a abrir los ojos y esperamos que también el corazón. Leonardo Boff define 'El grito de la Tierra' como 'el grito de los pobres' y James Lovelock nos avisa acerca de 'La venganza de la Tierra, -la teoría de Gaia y el futuro de la Humanidad-'. "Durante miles de años, dice Lovelock, la Humanidad ha explotado la Tierra sin tener en cuenta las consecuencias. Ahora que el calentamiento global y el cambio climático son evidentes para cualquier observador imparcial, la Tierra comienza a vengarse". Estamos tratando la Tierra como un asunto apenas económico y

le exigimos a la Tierra muchos deberes e ignoramos los derechos de la Tierra.

Ciertos especialistas y ciertas instituciones internacionales nos han ido mintiendo. La mano invisible del mercado no resolvía el desastre mundial. Cuanto más libre era el comercio más real era el hambre. Según la FAO, en 2007 había 860 millones de hambrientos; en enero de 2009 ciento nueve millones más. La mitad de la población africana subsahariana, por citar un ejemplo de esa África crucificada, malvive en extrema pobreza. La letanía de violencia y desgracias provocadas es interminable. En el Congo hay 30.000 niños soldados dispuestos a matar y a morir a cambio de comida; 17% de la floresta amazónica fue destruida en cinco años, entre 2000 y 2005; el gasto de Latinoamérica y el Caribe en defensa creció un 91% entre 2003 y 2008; una decena de empresas multinacionales controlan el mercado de semillas en todo el mundo. Los Objetivos del Milenio se han evaporado en la retórica y en sus reuniones elitistas los países más ricos han dicho cobardemente que no pueden hacer más para revertir el cuadro.

Es tradición de nuestra Agenda abordar cada año un tema mayor, de actualidad caliente. No podíamos, lógicamente, dejar de lado este tema volcánico.

El tema es amplio y complejo. ¿Somos nosotros o es el planeta quién está en crisis mortal? Barajamos tres títulos para esta Agenda 2010 que apuntan posibles enfoques. "Salvar el Planeta", "¿Salvaremos el Planeta?",

"Salvémonos con el Planeta". Optamos por el último título, porque técnicos y profetas nos vienen recordando que nosotros somos el Planeta también; somos Gaia, estamos despertando para una visión más holística, más integral; estamos descubriendo, finalmente, que el Planeta Tierra es también el Planeta Agua. Un reciente libro infantil se titula precisamente "Ayudo a mi Planeta". La salvación del Planeta es nuestra salvación, y no faltan especialistas que afirmen que el Planeta se salvará siguiendo el curso del Universo y, mientras tanto, la vida humana y todas las vidas del Planeta serán un sombrío pasado.

La Agenda no quiere ser pesimista, no puede serlo. Quiere ser realista, comprometerse con la realidad y abrazar vitalmente las causas que promueven una ecología esperanzada y esperanzadora.

Esa ecología profunda, integral, debe incluir todos los aspectos de nuestra vida personal, familiar, social, política, cultural, religiosa... Y todas las instituciones políticas y sociales, a nivel local, nacional e internacional, han de hacer programa suyo fundamental "la salvación del Planeta". Se impone una globalización de signo positivo, trabajando por la mundialización de la ecología. Rechazando y superando la actual democracia de baja intensidad urge implantar una democracia de intensidad máxima y, más explícitamente, una "biocracia cósmica". Urge crear, estimular, potenciar en todas las religiones y en todos los humanismos una espiritualidad "profunda y total" de signo positivo,

de actitud profética en la liberación de todo tipo de esclavitud; viviendo y militando por una nueva valoración de toda vida, de la materia, del cuerpo, del eros. El ecofeminismo sale al encuentro de un desafío fundamental, Gaia es femenina. Se impone una nueva relación con la naturaleza, naturalizándonos como naturaleza que somos, y humanizando la naturaleza en la que vivimos y de la que dependemos. Yo soy yo, diría el filósofo, y la naturaleza que me circunda.

Lo mejor que tiene la Tierra es la Humanidad, a pesar de todas las locuras que hemos cometido y seguimos cometiendo, verdaderos genocidios y verdaderos suicidios colectivos.

Propiciando ese cambio radical que se postula y proclamando que es posible otra ecología en otra sociedad humana, hacemos nuestros estos dos puntos del Manifiesto de la Ecología Profunda: "El cambio ideológico consiste principalmente en valorizar la calidad de la vida -de vivir en situaciones de valor intrínsecas- más que en tratar sin cesar de conseguir un nivel de vida más elevado. Tendrá que producirse una toma de conciencia profunda de la diferencia que hay entre crecimiento material y el crecimiento personal independiente de la acumulación de bienes tangibles". Y añade el Manifiesto: "Quienes suscriben los puntos que se enuncian en el Manifiesto, tienen la obligación directa o indirecta de obrar para que se produzcan estos cambios, necesarios para la supervivencia de todas las especies del Planeta", incluyendo "la santa y pecadora" especie humana.

Militantes e intelectuales comprometidos con las grandes causas están preparando una Declaración Universal del Bien Común Planetario que se expresa a través de cuatro pactos: 1) El Pacto ecológico natural, responsable de proteger la Tierra. 2) El Pacto ecológico social, responsable de unir todas las esperanzas y voluntades. 3) El Pacto ecológico cultural, que debe estar basado en la promoción del pluralismo, de la tolerancia y del encuentro de la Humanidad con los ecosistemas, los biomas, la vida del Planeta. 4) El Pacto ecológico ético espiritual, fundado en la dimensión del cuidado, la compasión, la corresponsabilidad de todos con todo.

Hemos de escuchar lo que nos dicen simultáneamente las nuevas ciencias y las nuevas teologías. Queremos vivir este kairós ecológico de militancia y de mística con el Dios de todos los nombres y de todas las utopías.

Con Jesús de Nazaret muchos libertarios, profetas y mártires en Nuestra América nos preceden y nos acompañan en esta marcha por el desierto hacia "la Tierra sin Males".

¿Es una utopía absurda? Sólo utópicamente nos salvaremos. La arrogancia de los poderes, el lucro desenfundado, la prepotencia, las claudicaciones, vienen a desanimarnos; pero nosotros nos negamos al desánimo, a la corrupción, a la resignación. La Pacha Mama y Gaia están vivas, son vivificadoras. Ninguna estructura de muerte le podrá a la Vida.

Datos sobre la situación ambiental

Washington Novaes
São Paulo, Brasil

Kofi Annan, secretario general de la ONU dijo: "El problema central de la humanidad hoy no es el terrorismo, sino a) los cambios climáticos ya en curso, y b) los niveles mundiales de producción y consumo insostenibles, que están más allá de la capacidad de reposición de la biosfera. Esas dos cuestiones amenazan la supervivencia misma de la especie humana".

A) LOS CAMBIOS CLIMÁTICOS YA EN CURSO

Previsión del PICC (Panel Intergubernamental del Cambio Climático): "Si las emisiones de gases que intensifican el efecto invernadero continúan al ritmo actual, en este siglo la temperatura de la Tierra se elevará entre 1,4 y 5,8 grados Celsius; el nivel de los océanos subirá entre 18 y 59 cm; habrá más sequías, inundaciones y otros desastres". Nota: El PICC sólo hace públicos datos avalados por consenso mayoritario, y con un 90% de probabilidad de que ocurran.

La temperatura sube

Últimos cálculos del PICC: en cualquier hipótesis, hasta 2050, la temperatura aumentará de los 0,8° actuales a 2°. Para evitar más de 2 grados, las emisiones tendrán que ser reducidas hasta entonces en por lo menos 80%. Agencia Internacional de Energía: el aumento mínimo será de 3 grados.

La peor recesión económica

Pero las emisiones siguen aumentando. Informe Stern: "si las emisiones no bajan un 80%, afrontaremos la peor recesión económica de todos los tiempos. Tenemos menos de una década para solucionarlo, aplicando del 2 al 3% del producto mundial por año (de 1,2 a 1,8 billones de dólares)".

Balance de los desastres

En 2008 los "desastres naturales" han afectado a 211 millones de personas en el mundo, y han dejado 235 mil muertos. Perjuicios de 181 mil millones de dólares. En 10 años, 835 mil millones.

Las emisiones crecientes

En 2007 las emisiones de gases de efecto invernadero en el mundo fueron más de 25 mil millones de Tm (toneladas métricas). A EEUU corresponde cerca del 21% del total. China ya se ha convertido en la mayor emisora, con el 24%. Brasil es el 4° mayor

emisor: más de mil millones de Tm de CO₂ (datos de 1994) y más de 30 millones de Tm de metano.

El papel de cada país

Las naciones del G8 emitieron en 2007 cerca de 14,3 mil millones de Tm, 2% más que en 2000, un 0,7% encima de 1990 (cuando deberían estar 5,2% por debajo). EEUU emitió 16,3% más que en 1990, y 1,6% más que en 2000. Sólo Alemania, Inglaterra y Francia redujeron sus emisiones.

Sir Nicholas Stern: "Brasil ya está generando de 11 a 12 Tm anuales por habitante. Eso significaría más de 2,2 mil millones de Tm/año. Lo prometido para 2008 quedó para 2009".

Deforestación y clima

Casi el 75% de las emisiones brasileñas se deben a cambios en el uso del suelo, deforestación y quemas, principalmente en la Amazonia. De 2000 para acá, Brasil ya ha deforestado más de 150 mil km².

Las proyecciones del consumo de energía

Agencia Internacional de Energía: "El consumo de energía en el mundo podrá aumentar 71% hasta 2030. La temperatura subirá 3 grados hasta 2050. En China, crecerá el 33% en una década. En India, más del 51% en una década. Los países industrializados necesitan reducir sus emisiones entre 60 y 80% hasta 2020; consumen 51% del total de la energía en el mundo. Un habitante de esos países consume de media 11 veces más energía que uno de los países pobres.

La Agencia Internacional de Energía prevé que serán necesarias inversiones de 45 billones de dólares en los próximos 15 años en nuevas fuentes de energía.

La esperanza de Kyoto

El Protocolo de Kyoto, que reglamentó en 1997 la Convención del Clima, de 1992, estableció que los países industrializados reduzcan sus emisiones en 5,2% entre 2008 y 2012. EEUU no se homologó.

La clave de la cuestión

Problema central: no tenemos instituciones, ni reglas universales, capaces de promover los cambios necesarios a escala mundial. Las reuniones de convenciones de la ONU exigen consenso para tomar decisiones. Es difícilísimo, por intereses contradictorios.

De dónde vendrá la energía

Agencia Internacional de la Energía: "Al ritmo actual, el petróleo caerá del 38% de la energía total, al 33% en 2030. El carbón pasará de 24 al 22%. El gas aumentará de 24 a 26%. Las energías renovables de 8 a 9% del total. La nuclear pasará de 2.532 billones de KWh (2003) a 3.299 billones de KWh.

Esperanzas en tecnología

Tecnologías en desarrollo: 1) secuestro y enterramiento de carbono en el fondo del mar o en campos de petróleo agotados; 2) células de combustible; 3) vehículos híbridos; 4) energías eólica, solar, de mareas, biocombustibles...

Los nuevos factores

Al Gore: "Hoy vivimos una emergencia planetaria". El gobierno de Obama ha autorizado a establecer límites de polución y consumo por vínculo. El nuevo Congreso, influenciado por la opinión pública, está cambiando mucho y podrá aprobar legislaciones más positivas.

Las dimensiones del desafío

Rick Samans, presidente del Foro Económico de Davos: "El desafío en el área del clima es pavoroso. Llevamos un atraso de 15 años".

La velocidad de la rueda

Carlos Nobre (INPE): "No hay cómo revertir el cuadro: la rueda ya gira a una velocidad tan alta, que no es posible detenerla; sólo se puede ralentizar".

Los riesgos de la inacción

Sir Nicholas Stern, ex-economista-jefe del Banco Mundial, en un informe para el gobierno británico: "Los cambios climáticos podrán sumergir a la economía mundial en la peor recesión planetaria de la historia reciente".

El plazo que tenemos

Sir Nicholas en 2006: "Los gobiernos necesitan afrontar el problema reduciendo emisiones de gases. Tenemos menos de una década para hacerlo". Sir Nicholas en 2008: "Fui muy optimista en 2006; no tenemos una década".

Mejor actuar

Esas inversiones serán una oportunidad de llegar a una matriz energética con emisión cero. Y será algo en la

dirección opuesta a la de un declive económico. Costará menos afrontar el problema que pagar el precio de las consecuencias, si no lo hacemos.

Señales de optimismo

Hay varias señales optimistas en algunas partes. Pero hay también muchos interrogantes, por la actual crisis económico-financiera. El plazo para un nuevo acuerdo (post-Kyoto) era diciembre de 2009, en Copenhague. Si no hay acuerdo en Copenhague, nos quedaremos sin reglas para después de 2012. ¿Qué ocurrirá con el Mecanismo del Desarrollo Limpio y el mercado de carbono, que hoy moviliza decenas de miles de millones de dólares por año?

Avances en EEUU, retroceso europeo

12 Estados y más de 300 ciudades de EEUU ya han definido metas para la reducción de emisiones o para un aumento de eficiencia en el uso de energía, principalmente de combustibles fósiles. Ahora, con la autorización de Obama, podrán llevarlas a la práctica.

Europa se dispuso a financiar con 30 mil millones de euros programas de reducción en las emisiones de los países en desarrollo. Ahora, con la crisis financiera, ha retrocedido.

Alemania ha definido su meta de reducción de emisiones hasta 2020 en 40% sobre 1990. El Reino Unido ha fijado su reducción del 80% de las emisiones hasta 2050. Europa ha asumido el compromiso de reducir sus emisiones del 20% al 2020.

Nuevas preocupaciones

La OTAN alerta que el deshielo en el Ártico hasta 2013 podrá causar graves conflictos entre países por el dominio de rutas de navegación y áreas para explotación de petróleo.

IUCN alerta que ya están siendo amenazadas el 35% de las especies de pájaros, 52% de los anfibios y el 71% de los corales.

B) NUESTRO ESTILO DE VIDA INSOSTENIBLE

No es sólo el clima lo que amenaza el futuro de la humanidad... sino nuestro propio exceso. Vivimos en un tiempo nuevo. No se trata ya de proteger del medio ambiente, sólo. Ahora se trata de contrarrestar nuestros excesos, de no sobrepasar límites que están poniendo en riesgo el planeta, y con él, nuestra vida.

La segunda gran cuestión -según Kofi Annan- está en los actuales niveles mundiales de producción y consumo de recursos y servicios naturales, ya más allá de la capacidad de reposición de la biosfera.

Niveles de producción y consumo

Los informes Planeta Vivo y Greenpeace dicen: "Estamos consumiendo un 30% más de la capacidad de reposición del planeta en recursos naturales. La huella ecológica de la humanidad, sobre el planeta, se ha triplicado desde 1961". La huella ecológica en el mundo ya es de 2,7 has. por persona, por encima de la disponibilidad media, de 1,8 has.

Un panorama asustador

Según previsiones de la ONU: a mediados de siglo, la exigencia humana sobre la naturaleza será dos veces superior a la capacidad de producción de la biosfera. Es probable el agotamiento de los activos ecológicos y el colapso del ecosistema.

La huella humana

La huella ecológica mundial ya es de 14 mil millones de hectáreas. Entre los países de huella más alta, la de EEUU es de 2.800 millones. La de China, 2.150 millones. India, 802 millones. Rusia, 631 millones. Japón, 556 millones. Brasil, 383 millones. La huella ecológica per cápita de EEUU es de 9,6 has. Brasil, 2,1

Agravando el problema, el Informe del Programa de la ONU para el Desarrollo (PNUD) dice: Los países industrializados, con menos del 20% de la población mundial, concentran el 80% de la producción, del consumo y de la renta totales.

PNUD: si todas las personas consumiesen como norte-americanos, europeos o japoneses, necesitaríamos hasta 9 planetas para surtir los recursos y servicios naturales necesarios (Informe PNUD 2007-2008).

Destrucción inédita

Estamos deteriorando los ecosistemas naturales a un ritmo nunca visto en la historia de la humanidad. Casi un tercio de las especies conocidas se ha extinguido en tres décadas. La biocapacidad de la Tierra constituye la cantidad de área biológicamente pro-

ductiva -zona de cultivo, pasto, floresta y pesca- disponible para atender a las necesidades humanas.

La población de especies tropicales ha disminuido un 55%. La conversión de áreas para a agricultura es el factor principal de pérdida del hábitat de las especies. Los manglares, cuna del 65% de las especies de peces tropicales, están siendo degradados a un ritmo dos veces superior al de las florestas tropicales. Más de 1/3 del área global de manglares se perdió entre 1980 y 2000. En Sudamérica la pérdida fue del 50%.

Dónde está la riqueza

Las 3 personas más ricas, juntas, tienen activos superiores al PNB anual de los 48 países más pobres, en los que viven 600 millones de personas.

257 personas, con activos superiores a 1000 millones de dólares cada una, tienen juntas más que la renta anual conjunta del 45% de la humanidad, 2.800 millones de personas.

Hoy, los países en desarrollo pagan más de mil millones en intereses por día a los bancos internacionales.

Crisis de civilización

Vivimos una crisis de modelo de civilización. Nuestros modos de vivir son insostenibles, incompatibles con los recursos del planeta, incluso con 800 millones de personas pasando hambre y más de 2.500 millones debajo de la línea de pobreza (2 dólares por día).

¿Se resuelve con más crecimiento?

¿Qué vamos a hacer? ¿Sería la solu-

ción simplemente el crecimiento económico? Edward Wilson: "Si el PNB mundial, hoy por los 60 billones de dólares, tuviese un crecimiento moderado, de 3,5% al año, llegaría a 2050 con 158 billones. Pero no llegará: no hay recursos y servicios naturales suficientes para ello.

Cuánto vale lo que tenemos

Robert Constanza y otros 13 científicos de la Universidad de California: si hubiésemos de sustituir servicios y recursos naturales, como la fertilidad del suelo, regulación del clima, flujo hidrológico y otros (que nada nos cuestan), por acciones humanas y tecnologías, ello nos costaría tres veces el producto bruto mundial de un año.

¿Qué es lo que tiene que cambiar?

Es indispensable cambiar de estilo de vida, poner en práctica un nuevo patrón de consumo que ahorre recursos, que no los desperdicie. Las matrices energéticas tienen que ser reformuladas. Los factores y costos "ambientales" han de ser puestos en el centro desde el principio en todas las políticas públicas y todas las empresas privadas, para ser evaluados, aprobados o no, y atribuidos a quien los genera.

Y la comunicación y la educación tienen que cambiar: deben informar permanentemente a la sociedad sobre las cuestiones en juego y las soluciones posibles. Para que la sociedad, informada, se organice y pase a llevar esos problemas a las campañas electorales, y exija a los candidatos que se posicionen.

Raíces históricas de nuestra crisis ecológica

Lynn White Jr
1907-1987, Estados Unidos

En 1967 Lynn White escribió en la revista "Science" un artículo que llegaría a convertirse en una referencia clásica. En él afirmaba que nuestros estilos de vida y modos de relación con la naturaleza dependen de lo que pensamos y creemos colectivamente sobre ella, y que, para cambiar aquellas formas de relacionarnos, necesitamos comenzar por cambiar lo que pensamos y creemos sobre ella. White sostiene -y trata de mostrar- que la visión de fondo y los axiomas judeocristianos subyacentes en el mundo occidental son los culpables de la actual crisis ecológica mundial. Presentamos un extracto del texto.

Deberíamos observar con cierta profundidad histórica, los supuestos que implican la tecnología y la ciencia modernas. La ciencia ha sido tradicionalmente aristocrática, especulativa, intelectual en su propósito; la tecnología se atribuye a las clases bajas, es empírica y orientada hacia la acción. La súbita fusión de estas dos áreas hacia la mitad del siglo XIX está ciertamente relacionada con las revoluciones democráticas contemporáneas y algo anteriores que, reduciendo las barreras sociales, tendían a sustentar una unidad funcional entre el cerebro y la mano. Nuestra crisis ecológica es el producto de una cultura democrática emergente, completamente nueva. El punto es si un mundo democratizado pueda sobrevivir a sus propias implicaciones. Presumiblemente no podemos, a menos que reconsideremos nuestros axiomas.

La visión medieval del ser humano y de la naturaleza

Lo que las personas hacen con su ecología depende de lo que piensan acerca de ellos mismos en relación al mundo que los rodea. La ecología humana está profundamente condicionada por las creencias acerca de nuestra naturaleza y destino, es decir, por la religión. Para los occidentales esto es evidente en la India o Ceilán. Esto es igualmente cierto para nosotros y nuestros ancestros medievales.

La victoria del cristianismo sobre el paganismo fue la mayor revolución psíquica en la historia de nuestra cultura. Hoy se ha puesto de moda decir que, para bien o para mal, vivimos en la "era postcristiana". Ciertamente, las formas de nuestro lenguaje y pensamiento han dejado de ser cristianas pero, a mi parecer, la esencia perma-

nece asombrosamente similar a aquella del pasado. Nuestros hábitos cotidianos de acción, por ejemplo, están dominados por una implícita fe en un progreso perpetuo, desconocido tanto para la antigüedad grecorromana como para Oriente. Esto está arraigado en la teleología judeocristiana y no puede separarse de ella. El hecho que los comunistas lo compartan, deja en evidencia lo que puede ser demostrado en muchas otras áreas: que el marxismo y el islamismo son herejías judeocristianas. Hoy continuamos viviendo, como lo hemos hecho por 1.700 años, en un contexto formado en su mayor parte por axiomas cristianos.

¿Qué dijo el cristianismo al pueblo acerca de sus relaciones con el ambiente? El cristianismo heredó del judaísmo una concepción del tiempo no repetitiva y lineal, y una notable historia de la creación. Un Dios amoroso y todopoderoso había creado la luz y la oscuridad, los cuerpos celestes, la tierra y todas sus plantas, animales, aves y peces. Finalmente, Dios creó a Adán y, después de una reflexión, a Eva para evitar que el hombre estuviera solo. El hombre dio nombre a todos los animales, estableciendo de este modo su dominio sobre ellos. Dios planeó todo esto, explícitamente para beneficio y dominio del hombre bajo la regla: ningún elemento físico de la creación tenía otro propósito, excepto el de servir aquellos del hombre. Y aunque el cuerpo del hombre fuera creado de arcilla, él no es simplemente parte de la naturaleza: fue creado a imagen y semejanza de Dios.

El cristianismo es la religión más antropocéntrica que el mundo ha conocido, especialmente en su forma occidental. El cristianismo, en contraste absoluto con el paganismo antiguo y las religiones asiáticas (exceptuando, quizás, al zoroastrismo), no sólo estableció un dualismo entre el hombre y la naturaleza, sino que también insistió en que era la voluntad de Dios que el hombre explotara la naturaleza para su propio beneficio.

A nivel de la gente común, este concepto tuvo un interesante resultado. En la antigüedad, cada árbol, cada vertiente, cada arroyo, cada montaña tenía su propio espíritu guardián. Antes que alguien cortara un árbol, explotara una mina o dañara un arroyo, era importante apaciguar al espíritu a cargo de aquella situación particular y había que mantenerlo aplacado. Destruyendo el animismo pagano, el cristianismo hizo posible la explotación de la naturaleza con total indiferencia hacia los sentimientos de los objetos naturales.

Se dice que la Iglesia sustituyó el animismo por el culto a los santos. Es cierto, pero el culto a los santos es funcionalmente bastante diferente del animismo. El santo no está en los objetos naturales; habita en el Cielo. Además, un santo es completamente humano: puede ser abordado en términos humanos. Los espíritus en los objetos naturales, quienes en un principio habían protegido a la naturaleza de la acción del hombre, se esfumaron. El monopolio efectivo del hombre sobre el espíritu en este mundo fue confir-

mado y las antiguas inhibiciones para explotar la naturaleza desaparecieron.

Una visión cristiana alternativa

Podría parecer que nos hemos encaminado hacia conclusiones irritantes para muchos cristianos. Debido a que tanto la ciencia como la tecnología son palabras benditas en nuestro vocabulario contemporáneo, algunos pueden estar felices con las nociones que, primero, desde una perspectiva histórica la ciencia moderna es una extrapolación de la teología natural y, segundo, que la tecnología moderna puede ser explicada, al menos en parte, como una expresión del dogma cristiano occidental voluntarista acerca de la trascendencia del hombre sobre la naturaleza y de su legítimo dominio sobre ella. Pero, como reconocemos actualmente, hace algo más de un siglo la ciencia y la tecnología - hasta ese momento actividades bastante separadas- se unieron para darle a la humanidad poderes que están fuera de control, a juzgar por muchos de sus efectos ecológicos. Si es así, el cristianismo conlleva una inmensa carga de culpa.

Personalmente dudo que el desastroso impacto ecológico pueda evitarse simplemente aplicando más ciencia y más tecnología a nuestros problemas. Nuestra ciencia y nuestra tecnología han nacido de la actitud cristiana respecto a la relación del hombre con la naturaleza, que es casi universalmente sostenida no sólo por cristianos y neocristianos, sino también por quienes se consideran a sí mismos postcristianos. A pesar de Copérnico, todo el

cosmos gira alrededor de nuestro pequeño planeta. A pesar de Darwin, nosotros no somos en nuestros corazones, parte del proceso natural. Somos superiores a la naturaleza, la despreciamos y estamos dispuestos a utilizarla para nuestros más mínimos caprichos. El recientemente electo gobernador de California, creyente como yo pero menos preocupado que yo, dio prueba de la tradición cristiana cuando dijo (según se afirma): "cuando has visto un pino gigante de California, los has visto todos". Para un cristiano, un árbol no puede representar más que un hecho físico. El concepto de bosque sagrado es completamente extraño para el cristianismo y para el ethos de Occidente. Por casi dos milenios los misioneros cristianos han estado cortando bosques sagrados que consideraban objetos de idolatría porque suponen un espíritu en la naturaleza.

Lo que hagamos por la ecología depende de nuestras ideas acerca de la relación hombre-naturaleza. Más ciencia y más tecnología no nos librarán de la actual crisis ecológica hasta que encontremos una nueva religión o repensamos nuestra religión antigua.

La actual y creciente perturbación del ambiente planetario es el producto de una tecnología y una

ciencia dinámicas, originadas en el mundo medieval de Occidente, contra el que San Francisco se rebeló de forma tan original. Su desarrollo no puede comprenderse históricamente sin considerar una historia de actitudes hacia la naturaleza, claras y pro-

fundamente arraigadas en el dogma cristiano. El hecho que la mayoría de la gente no crea que estas actitudes sean cristianas, es irrelevante. Nuestra sociedad no ha aceptado ningún nuevo sistema de valores para desplazar aquellos del cristianismo. Por lo tanto, continuaremos agravando la crisis ecológica hasta que rechacemos el axioma cristiano de que la naturaleza no tiene otra razón de ser que la de servir al hombre.

El mayor revolucionario espiritual de la historia de Occidente, San Francisco, propuso lo que a su juicio era una visión cristiana alternativa de la naturaleza y su relación con el hom-

bre: intentó sustituir la idea de la autoridad humana sin límites sobre la creación por la idea de la igualdad entre todas las criaturas, incluyendo el hombre. Francisco fracasó. Tanto nuestra ciencia como nuestra tecnología actuales están tan penetradas por la arrogancia cristiana ortodoxa hacia la naturaleza, que no puede esperarse que ellas puedan solucionar nuestra crisis ecológica. Debido a que la raíz de nuestro conflicto es tan profundamente religiosa, el remedio debe también ser esencialmente religioso, llamémoslo así o no. Debemos repensar y resentir nuestra naturaleza y nuestro destino.

Por los caminos del ecofeminismo

Geraldina Céspedes, op
El Limón, Guatemala

Hay dos realidades de nuestros días que nos están urgiendo a un cambio de mentalidad en la manera de percibir y de vivir la relación con el cosmos y la relación entre hombres y mujeres: el deterioro del medioambiente y la violencia hacia las mujeres. Precisamente, con el objetivo de responder al desafío que estas dos magnas cuestiones nos presentan surge la corriente denominada ecofeminista, que analiza la conexión entre la crisis ecológica y la crisis del patriarcado, y que nos plantea que nuestro sueño de otro mundo posible

ha de articular la lucha por la sostenibilidad medioambiental con la lucha por relaciones justas y equitativas entre hombres y mujeres.

El ecofeminismo intenta soltar a la vez dos pájaros de una misma jaula, al buscar sanar y liberar desde la escucha los dos gritos que hoy expresan con más fuerza el sufrimiento ecohumano: el grito de la tierra y el grito de las mujeres. Es una perspectiva que indica la relación existente entre dos de los movimientos más importantes de

nuestra época: el movimiento feminista y el movimiento ecológico, que junto a otros movimientos están sacudiendo las referencias tradicionales en nuestra forma habitual de entender el mundo.

El ecofeminismo se opone a la apropiación patriarcal tanto de la naturaleza como de las mujeres consideradas objetos de dominación para el crecimiento del capital- y al modelo dominante de desarrollo, basado en el crecimiento y el lucro y su estrategia de modernización, que ha tenido como resultado la destrucción de la diversidad biológica y cultural. Uno de los rasgos fundamentales del ecofeminismo es que percibe la interconexión entre todas las formas de opresión y violencia que afectan a las mujeres y a la naturaleza.

Así, quiere oponerse a la apropiación masculina de la agricultura y de la reproducción (fertilidad de la tierra y fecundidad de la mujer), que no es más que una consecuencia del desarrollismo occidental de tipo patriarcal y economicista. Dicha apropiación se manifiesta especialmente en dos efectos perniciosos para la naturaleza y para las mujeres: la sobreexplotación de la tierra y la mercantilización de la sexualidad femenina, cuya expresión más degradante lo constituye hoy día el tráfico de niñas y mujeres.

El actual modelo económico, basado en la obtención de un máximo beneficio, necesita del sistema patriarcal, es decir, necesita que unos dominemos sobre otros y otras para poder mantenerse. El ecofeminismo busca derrum-

bar esa mentalidad patriarcal que no sólo considera a las mujeres como ciudadanas de segunda categoría, sino que usa la naturaleza como objeto de dominación y lucro, sometiendo a ambas desde una visión jerárquica y sexista del mundo. Desde una mentalidad patriarcal, la tierra y las mujeres son reducidas a objetos, y a las dos hay que conquistarlas, someterlas y violarlas. No es casualidad que se use el mismo vocabulario machista para referirse a las mujeres y a la naturaleza.

El ecofeminismo analiza también la vinculación entre patriarcado, militarismo y destrucción del medio ambiente. Las guerras conllevan la destrucción de la naturaleza: seres humanos, cultivos, animales, contaminación del aire, del agua y de los suelos, etc. Muchos conflictos actuales, que frecuentemente sólo se consideran desde la perspectiva política o económica, tienen que ver con la crisis medioambiental y con la imposición de un paradigma patriarcal y androcéntrico que no ha hecho más que deshumanizar tanto al hombre como a la mujer.

Al analizar los distintos síntomas de la degradación medioambiental captamos su relación con el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres, percibiéndolo como un problema de injusticia en la relación Norte-Sur. El Norte no sólo consume sus propias materias primas, sino que consume más del 60% de los alimentos que produce el planeta, más de dos tercios de los metales y la madera que se extrae en todo el mundo, y quema el 70% de la energía. Este despilfarro de recursos y energías por

parte de los países del Norte es insostenible (o sea, injusto) desde todos los puntos de vista (medioambiental, ético, religioso) y está produciendo consecuencias cada vez más nefastas para los pobres, vividas de una forma más brutal por las mujeres pobres, que son las que sufren más de cerca los efectos nefastos de un sistema que se sostiene sobre tres grandes fábricas: la fábrica de la violencia, la fábrica de basura y la fábrica de la miseria.

Éste es el contexto en que surge el ecofeminismo como una filosofía, una espiritualidad y una teología ligadas a las necesidades fundamentales de la vida, y a la subsistencia, una perspectiva muy cercana a las mujeres pobres del Sur, que son las más afectadas por el hambre y la desnutrición, el analfabetismo y la carencia de tierra. Son ellas las que tienen que vivir en lugares inseguros y viviendas indignas, en suelos minados, contaminados con tóxicos, expuestas a radiaciones nucleares. Son ellas quienes ocupan los lugares más amenazados del ecosistema y quienes viven en propia carne las amenazas que les impone el desequilibrio ecológico. Las preocupaciones de la nueva conciencia ecológica y feminista se articulan en torno a tres ejes: 1) la sostenibilidad ecológica y social, basada en relaciones de sororidad/fraternidad para con la naturaleza y entre los seres humanos; 2) el respeto y la preservación de la diversidad biológica y cultural en medio de un sistema que busca la uniformidad y la destrucción de las diferencias; 3) la participación y la comunicación en las relaciones sociales y en las formas de gobier-

no, inspiradas en la democracia como valor a vivir en todos los niveles de nuestra vida (familia, relaciones entre hombres y mujeres, escuela, sindicato, iglesias, religiones, movimientos de base, organizaciones, Estado, etc.). Así, pues cuando hablamos de ecofeminismo nos estamos refiriendo a una nueva visión del mundo, del cosmos y de toda la realidad que nos desafía a buscar formas organizativas en las que se dé una democracia inclusiva en la que todos y todas quepamos, incluyendo a la naturaleza.

El crecimiento de la conciencia ecofeminista es uno de los signos de la presencia del Espíritu en nuestro mundo. Se trata de una perspectiva capaz de mantener en alerta a la vez al movimiento ecológico y al movimiento feminista, pues nos hace ver que el análisis de la crisis ecológica no toca el corazón de la cuestión hasta que no vea la conexión entre la explotación de la tierra y la definición y el tratamiento sexista hacia las mujeres, pero también nos hace ver que la teoría y la práctica feminista tienen que incluir una perspectiva ecológica y las soluciones a los problemas medioambientales. El ecofeminismo logra este propósito al poner un fuerte énfasis en la relacionabilidad y la interdependencia entre todos los seres, como principio absolutamente fundamental para el mantenimiento de la vida. Al colocar la relacionabilidad como principio fundante de nuestra vida, somos capaces de superar las jerarquizaciones y separaciones que establecimos entre la naturaleza y los seres humanos, y nos encaminamos a superar el complejo de superioridad de

los humanos frente al resto de los seres y el de superioridad de los hombres frente a las mujeres, de los blancos frente a los negros, de los ladinos frente a los indígenas, etc. Al percibir la articulación entre las opresiones de clase, sexo y raza, y al asumir que la lucha por la liberación ha de abarcar todos los niveles, el ecofeminismo es una postura político-crítica relacionada con la lucha antirracista, antisexista, antielitista y antimilitarista. Los principios del ecofeminismo cuestionan no sólo la organización jerárquica del mundo, las organizaciones y a las iglesias, sino también a las filosofías, las antropologías y las teologías que fundamentan esa estructuración.

Otro elemento clave del ecofeminismo es la afirmación de la sacralidad del cuerpo humano y del cuerpo cósmico. La resacralización podría ser el fundamento de una relación no dominante hacia la naturaleza. Todos los humanos y todo lo que existe constituimos un único y sagrado cuerpo que sólo puede sobrevivir en el equilibrio y la articulación de sus diferencias. Formamos parte de la historia del uni-

verso y estamos ligadas/os a sus procesos de evolución. Necesitamos una nueva espiritualidad que nos ayude a superar la postura depredadora, para situarnos en una actitud más valorativa y respetuosa del misterio de la creación. Se trata de buscar no sólo la viabilidad de unos, sino de todas y todos; no sólo de los seres humanos, sino de buscar que también sea preservada la evolución de todos los procesos vitales, y de procurar que no se interrumpa el flujo de la vida, y que vivamos desde una actitud de humildad, conscientes de que, como decía el jefe indio de Seattle, el ser humano no tejió el tejido de la vida, sino que él es simplemente uno de sus hilos.

El ecofeminismo es un paradigma holístico e incluyente que sueña con reorientar todas las relaciones injustas de la sociedad. Es una invitación a repensar qué significa ser hombre y ser mujer, qué significa habitar en esta casa común y garantizar una vida buena (y no una "buena vida") en la línea de lo que Jesús nos dice: "He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10).

El día en que el ser humano comprenda que es hijo de la naturaleza, hermano de los bichos de la tierra, de los pájaros del cielo y de los peces del mar, ese día, comprenderá su propia insignificancia y, realista, será más humano, humilde y solidario. Quiero recordar a los más ricos que la solidaridad es una de las pocas cosas que justifican nuestras vidas. Que el dinero no clasifica a las personas. Que ricos y pobres, somos todos iguales, y frágiles. Que compartir es el verbo más bello que existe, y que guardarlo en el corazón y seguirlo, es, si Dios existe, lo que de nosotros esperaba.

Oscar NIEMEYER
Arquitecto diseñador de Brasilia

Salvemos del capitalismo al planeta

Evo Morales Ayma
Presidente de Bolivia

Hermanas y hermanos: Hoy, nuestra Madre Tierra está enferma. Desde el principio del siglo XXI hemos vivido los años más calientes de los últimos mil años. El calentamiento global está provocando cambios bruscos en el clima: el retroceso de los glaciares y la disminución de los casquetes polares; el aumento del nivel del mar y la inundación de territorios costeros en cuyas cercanías vive el 60% de la población mundial; el incremento de los procesos de desertificación y la disminución de fuentes de agua dulce; una mayor frecuencia de desastres naturales que sufren las comunidades del planeta; la extinción de especies animales y vegetales; y la propagación de enfermedades en zonas que antes estaban libres de las mismas. Una de las consecuencias más trágicas del cambio climático es que algunas naciones y territorios están condenadas a desaparecer por la elevación del nivel del mar.

Todo empezó con la revolución industrial de 1750 que dio inicio al sistema capitalista. En dos siglos y medio, los países llamados "desarrollados" han consumido gran parte de los combustibles fósiles creados en cinco millones de siglos.

La competencia y la sed de ganancia sin límites del sistema capitalista están destrozando el planeta. Para el capitalismo no somos seres humanos sino consumidores. Para el capitalismo no existe la Madre Tierra sino las materias primas. El capitalismo es la fuente de las asimetrías y desequilibrios en el mundo. Genera lujo, ostentación y derroche para unos pocos mientras millones mueren de hambre en el mundo. En manos del capitalismo todo se convierte en mercancía: el agua, la tierra, el genoma humano, las culturas ancestrales, la justicia, la ética, la muerte... la vida misma. Todo, absolutamente todo, se vende y se compra en el capitalismo. Y hasta el propio cambio climático se ha convertido en un negocio.

El cambio climático coloca a la humanidad frente a una gran disyuntiva: continuar por el camino del capitalismo y la muerte, o emprender el camino de la armonía con la naturaleza y el respeto a la vida.

En el Protocolo de Kyoto de 1997, los países desarrollados y de economías en transición se comprometieron a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero por lo menos en un 5% por debajo de los niveles de

1990, con la implementación de diferentes instrumentos entre los cuales predominan los mecanismos de mercado. Hasta el 2006 los gases de efecto invernadero, lejos de reducirse, se han incrementado en un 9,1% en relación a 1990, evidenciándose también de esta manera el incumplimiento de los compromisos de los países desarrollados.

El planeta es mucho más importante que las bolsas de Wall Street y del mundo. Mientras EEUU y la Unión Europea destinan 4'1 billones de dólares para salvar a los banqueros de una crisis financiera que ellos mismos provocaron, a los programas vinculados al cambio climático les destinan 313 veces menos, es decir, sólo 13.000 millones.

Los recursos para el cambio climático están mal distribuidos. Se destinan más recursos para reducir las emisiones y menos para contrarrestar los efectos del cambio climático que sufrimos todos los países. La gran mayoría de los recursos fluyen a los países que más han contaminado y no a los países que más hemos preservado el medio ambiente. El 80% de los proyectos del Mecanismo de Desarrollo Limpio se han concentrado en sólo cuatro países emergentes.

La lógica capitalista promueve la paradoja de que los sectores que más contribuyeron a deteriorar el medio ambiente son los que más se benefician de los programas vinculados al cambio climático.

Asimismo, la transferencia de tecnología y financiamiento para un

desarrollo limpio y sostenible de los países del sur se ha quedado en los discursos.

Debemos dar un salto, si queremos salvar a la Madre Tierra y la Humanidad. Planteamos estas propuestas:

Atacar las causas estructurales del cambio climático

- 1) Mientras no cambiemos el sistema capitalista por un sistema basado en la complementariedad, la solidaridad y la armonía entre los pueblos y la naturaleza, las medidas que adoptemos serán paliativos, con un carácter limitado y precario. Lo que ha fracasado es el modelo del desarrollo ilimitado, de la industrialización sin fronteras, de la modernidad que desprecia la historia, de la acumulación creciente a costa del otro y de la naturaleza. Por eso propugnamos el Vivir Bien, en armonía con los otros y con la Madre Tierra.
- 2) Los países desarrollados necesitan controlar sus patrones consumistas de lujo y derroche, especialmente el consumo de combustibles fósiles. Los subsidios a estos combustibles (150-250 mil millones) deben ser eliminados. Debemos desarrollar energías alternativas como la solar, geotérmica, eólica e hidroeléctrica.
- 3) Los agrocombustibles no son alternativa porque anteponen la producción de alimentos para el transporte a la producción de ali-

mentos para los humanos. Amplían la frontera agrícola destruyendo los bosques y la biodiversidad, generan monocultivos, promueven la concentración de la tierra, deterioran los suelos, agotan las fuentes de agua, alzan el precio de los alimentos y, en muchos casos, consumen más energía de la que generan.

Compromisos de reducción de emisiones

- 4) Cumplir estrictamente hasta el 2012 el compromiso de los países desarrollados de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero por lo menos en un 5% (sobre 1990).
- 5) Establecer nuevos compromisos mínimos de reducción para los países desarrollados, del 40% para el 2020 y del 90% para el 2050.
- 6) Los países en desarrollo no responsables de la contaminación histórica deben preservar el espacio necesario para un desarrollo alternativo y sostenible que no repita los errores del proceso de industrialización salvaje que nos ha llevado a la actual situación. Estos países necesitan financiamiento y tecnología.

Mecanismo Financiero Integral para la deuda ecológica

- 7) Los países desarrollados deben crear un Mecanismo Financiero Integral para apoyar a los demás países.
- 8) Ese Mecanismo debe contar por

lo menos con un aporte del 1% del PIB de los países desarrollados, y con ingresos de impuestos a hidrocarburos, transacciones financieras, transporte marítimo y aéreo, y a las utilidades de las transnacionales.

- 9) El financiamiento que aporten los países desarrollados debe ser adicional a la Ayuda Oficial al Desarrollo.
- 10) El financiamiento tiene que ir a los planes o programas nacionales, no a proyectos de mercado.
- 11) El financiamiento debe priorizar a los países que menos han contribuido a las emisiones de gases de efecto invernadero, aquellos que preservan la naturaleza y/o que más sufren los impactos del cambio climático.
- 12) El Mecanismo debe estar bajo cobertura de la ONU y no del Fondo Global del Medio Ambiente (GEF) e intermediarios como el Banco Mundial o Bancos Regionales; su administración debe ser colectiva, transparente y no burocrática. Sus decisiones deben ser tomadas por todos los países miembros, en especial los países en desarrollo, y no sólo por los donantes o las burocracias.

Transferencia de tecnología a países en desarrollo

- 13) Las innovaciones y tecnologías relacionadas con el cambio climático deben ser de dominio públi-

co y no estar bajo un régimen privado de patentes.

14) Las innovaciones y tecnologías financiadas públicamente deben ser colocados bajo el dominio público.

15) Las patentes o derechos de propiedad intelectual no son "sagrados". El régimen de flexibilidad que existe para los derechos de propiedad intelectual ante los graves problemas a la salud pública, debe ser adaptado y ampliado sustancialmente para curar a la Madre Tierra.

16) Promover las prácticas indígenas de armonía con la naturaleza, que se han demostrado sostenibles.

Adaptación y mitigación con participación de todos

17) El mejor instrumento para enfrentar el reto del cambio climático no son los mecanismos de mercado, sino los seres humanos organizados, conscientes, movilizadas y dotados de identidad.

18) La reducción de las emisiones de la deforestación debe basarse en un mecanismo de compensa-

ción directa de países desarrollados a países en desarrollo.

Una ONU del Medio Ambiente y el Cambio Climático

19) Necesitamos una Organización Mundial del Medio Ambiente y el Cambio Climático a la cual se subordinen las organizaciones comerciales y financieras.

20) Es fundamental transformar estructuralmente la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el sistema económico internacional en su conjunto, a fin de garantizar un comercio justo y complementario, un financiamiento sin condicionamientos para un desarrollo sostenible que no derroche los recursos naturales y los combustibles fósiles en los procesos de producción, comercio y transporte de productos.

La humanidad es capaz de salvar al planeta si recupera los principios de la solidaridad, la complementariedad y la armonía con la naturaleza, en contraposición al imperio de la competencia, la ganancia y el consumismo de los recursos naturales.



Hacia una actitud Ecológica profunda

Agenda Latinoamericana

Afortunadamente, es claro que la preocupación ecológica se está extendiendo en la sociedad, pero hay que evitar quedarse en una actitud superficial.

Hay dos actitudes

a) Una es la de los "ambientalistas". Actúan como bomberos, apagando fuegos: hoy piden que un parque sea declarado nacional, mañana protestan contra la construcción de una represa, pasado mañana contra una mina... Está bien lo que hacen, y es necesario hacerlo, pero no basta, no resuelve los problemas; simplemente cura síntomas, pone parches, pero permite que problema principal, la causa continúe ahí.

La actitud superficial identifica los problemas ecológicos en aquello que impide el funcionamiento de la "sociedad moderna desarrollada" (agotamiento o contaminación de los recursos, desastres...). Confía en que las soluciones tecnológicas podrán mantener los daños dentro de límites soportables. No se le ocurre cuestionar el mito del desarrollo ilimitado, del crecimiento económico constante... Es decir, está dentro del sistema, es deudora de la misma mentalidad que ha causado el problema ecológico. Propone una política de soluciones que no cortan el mal, sino que lo prolongan... Decía Einstein que un mal no se puede arreglar con una solución que está dentro

de la misma mentalidad que causó el problema. La actitud ecológica ambientalista -también llamada reformista o superficial- está bien intencionada, pero no es la solución.

b) Otra actitud es la radical, que quiere ir a la raíz de los problemas. Las varias corrientes ecológicas que aquí se agrupan coinciden en identificar esa raíz en las ideas y representaciones que han posibilitado la depredación de la naturaleza y han llevado al mundo occidental hacia la autodestrucción. Proponen luchar por un cambio en las ideas profundas que sostienen nuestra civilización y configuran nuestra forma de relación con la naturaleza, relación que nos ha llevado al desastre actual y a la previsible catástrofe.

La actitud ecológica radical implica una crítica a los fundamentos culturales de Occidente. Cuestiona fundamentalmente: la primacía absoluta que damos a los criterios económico-materiales para medir la felicidad y el progreso; la creencia en la posibilidad de un crecimiento constante e ilimitado tanto en economía como en comodidades y en población humana, como si no hubiera límites o no los estuviéramos ya sobrepasando; la creencia de que la tecnología y el crecimiento solucionarán todos los problemas; la ignorancia crasa de la complejidad de la

vida en este planeta, y el absurdo de una economía que todo lo cuantifica menos los costos ecológicos...

Este concreto viejo paradigma, esta forma tradicional de pensar, que tiene raíces filosóficas y hasta religiosas, es lo que nos ha puesto históricamente en guerra contra la naturaleza, contra la biodiversidad, contra los bosques, los ríos, la atmósfera, los océanos... Sólo cambiando esa vieja forma de pensar nos podemos reconciliar con el planeta. Ésta es la actitud llamada "ecología profunda" (cfr pág. 46), eco-sicología, ecología fundacional, radical o revolucionaria.

Comparación entre las dos actitudes ecológicas

La segunda actitud, la radical, trata de buscar:

No sólo los síntomas (contaminación, desastres), sino las causas (modelo de relación con la naturaleza).

No sólo el bien de los humanos, sino el bien de la vida, de toda vida, por su propio valor intrínseco.

No sólo acciones paliativas, sino cambio de ideas, de presupuestos filosóficos, estilos de vida, valores éticos, autocomprensión de nosotros mismos... o sea, mentalidad nueva, "cambio de paradigma".

No tanto cambiar la naturaleza, cuanto cambiarnos a nosotros mismos (una ecología también "interior").

No considerarlo todo en función del ser humano (antropocentrismo), sino poner a la vida en el centro (bio-

centrismo) y al ser humano entre los demás seres (valoración conjunta de todos los seres).

Reconsiderar nuestra "superioridad" humana, superando nuestra clásica infravaloración de la naturaleza (considerándola "materia" inerte, mero repositorio de objetos y recursos...), y dejando de considerarnos sus dueños y señores absolutos.

Una actitud ecológica integral

No basta, pues, una actitud de "cuidado" de la naturaleza (no dilapidar, ahorrar, calcular e integrar a partir de ahora los costos ecológicos...). Eso está muy bien, pero hace falta mucho más. Es necesario llegar a redescubrir a la Naturaleza...:

- como nuestro ámbito de pertenencia,
- como nicho biológico, como una placenta,
- como camino de desarrollo y camino espiritual,
- como revelación mayor para nosotros mismos.

Es una nueva forma de entender no sólo al cosmos, sino a nosotros mismos dentro de él, una verdadera "revolución copernicana". Un "nuevo paradigma".

Un "cambio de lugar cósmico" y otros cambios

Igual que la teología de la liberación habla de la necesidad de cambiar de "lugar social" (aquel sector o polo de la sociedad desde el que uno siente que vive y experimenta la historia, desde el sistema o desde los pobres), el nuevo paradigma de la ecología pro-

funda nos pide también un cambio de "lugar cósmico". La mentalidad clásica tradicional nos hizo sentirnos como fuera de la naturaleza (distintos), y por encima de ella (enteramente superiores)... No nos considerábamos "naturaleza", sino "sobre-naturales", venidos "de afuera, y de arriba". Únicamente el ser humano tenía alma, mente y espíritu... Y la historia, en un plano superior al de la naturaleza, comenzaba siempre con el ser humano, considerando irrelevante y hasta ignorando la historia cósmica de casi 13.700 millones de años anterior nosotros...

En el paradigma de la ecología profunda pasamos a sentirnos cosmos, a saber que somos -literalmente, sin recurso a la metáfora- "polvo de estrellas", naturaleza evolutiva, Tierra, que, en nosotros, llega a sentir, a pensar, a tomar conciencia de sí misma, a admirar y a contemplar...

La actitud ecológica profunda nos lleva a aceptar una serie de transformaciones asociadas:

- **auto-destronamiento:** bajarnos del endiosamiento en que nos habíamos situado, y superar la ruptura y la incomunicación con la naturaleza;

- **superar el antropocentrismo,** el mirarlo todo en función del interés del ser humano, pasando a considerar la centralidad de la vida, el "biocentrismo", desde el que todas las formas de vida tienen valor por sí mismas;

- **asumir nuestra historia cósmica evolutiva,** sabiendo que somos su resultado final, la flor que lleva en sí misma en síntesis toda la historia de

este caoscosmos que se está desplegando ante nosotros gracias a la nueva cosmología, el "nuevo relato" que las ciencias nos están presentando, y no sólo una historia doméstica encerrada en los 3000 últimos años, a la que nos habían acostumbrado las grandes religiones;

- **revalorización de "lo natural",** es decir, superación del prejuicio de que un "pecado original" lo estropeó todo primordialmente, e hizo pecaminoso y "enemigo del alma" al mundo, al sexo, al placer... y recuperar la seguridad de que el principio de todo fue más bien una "bendición original"...

- **redescubrir una idea y una imagen de Divinidad** que no necesite de más "transcendencia" metafísica que de inmanencia en la materia, y que no quede en ningún caso separada de la realidad, en un 2º piso.

Una visión holística

Todo ello es una visión nueva, no antropocéntrica, sino holística: miramos ahora desde el todo (naturaleza), en vez de desde la parte (ser humano). Y creemos en la primacía del todo sobre la parte. El ser humano necesita de la Naturaleza para subsistir, la Naturaleza se las arregla muy bien sin el ser humano. El humanismo clásico postulaba que el ser humano era el único portador de valores y significado, y que todo lo demás era materia bruta a su servicio... Ha sido una visión gravemente equivocada, que nos ha puesto en contra de la naturaleza, y que ha de ser erradicada.

No se trata sólo de "cuidar" el planeta porque nos interesa, o porque

está amenazada nuestra vida, o por motivos económicos, ni para evitar la catástrofe que se avecina... Todos estos motivos son válidos, pero no son los únicos, ni los principales, y aunque no estuvieran ahí, seguiríamos necesitando una "conversión ecológica" de nuestro estilo de vida, de nuestra mentalidad, incluso de nuestra espiritualidad. Necesitamos "volver a la Casa Común", a la Naturaleza, de la que, indebidamente, nos autoexiliamos en algún momento -todo apunta a que

fue al comienzo del Neolítico, con la revolución agraria y urbana-

Captar estos motivos más profundos, descubrir la ecología como "ecosophía", como camino de sabiduría para nuestra propia realización personal, social y espiritual, es haber llegado a descubrir la "ecología profunda" como dimensión humana ineludible, para vivir en plenitud la comunión y la armonía con todo que somos, sabiéndolo y saboreándolo.

De la Democracia a la Biocracia

Margot Bremer
Asunción, Paraguay

Hoy nos vemos todos ante fenómenos alarmantes como el agotamiento de las reservas naturales, la contaminación ambiental de aire, agua, tierra... por agrotóxicos, basuras patológicas, nucleares, etc., destrucción irreversible de la capa de ozono, pérdida de la biodiversidad, desertificación, etc.

Causa principal es nuestro ritmo y nuestro modelo de consumo, que oculta las consecuencias para el medio ambiente. Estamos presenciando en este momento un ecocidio, que es a la vez un biocidio, pues con la muerte de la naturaleza se muere todo tipo de vida, también la humana.

No podemos vivir sin la vida de la tierra, pero ésta ya da claras señales de que no aguanta más. Hemos llegado a un punto de insostenibilidad que ya no tiene arreglo. El sistema neoliberal, el culpable principal de esta situación, ha transformado nuestra "casa común", la Tierra, en su mercado, sometiendo a la naturaleza a sus intereses capitalistas, sin misericordia, explotándola hasta el agotamiento, sin pensar en las generaciones futuras. Su proyecto de "desarrollo" se ha mostrado insostenible, ha aumentado las desigualdades sociales, ha depredado la naturaleza, y ha consumido y está agotando sus recursos.

Si no consideramos nuestras interrelaciones e interacciones en su interdependencia, no estaremos al servicio de la vida (bios), seguiremos sirviéndonos de ella como nuestra propiedad privada. Para llegar a vivir en armonía con la naturaleza es necesario que extendamos el sentido de la comunidad humana hacia todos los seres vivos que la Tierra produce. Será otro el mundo cuando formemos una sola comunidad cósmica que incluya toda la diversidad de la vida. Optar por esta convivencia, implica optar por un estilo de vida austero, pues la vida (bios) no busca el consumo, la ganancia y el lujo; busca comunión, mediante interrelaciones solidarias; por eso es totalmente contraria a la lógica del sistema neoliberal, que fomenta el individualismo y la competencia.

La lógica privatizadora llega a su máxima cúspide en la pretensión actual del capitalismo neoliberal de patentar semillas o conocimientos ancestrales, desarrollados por las culturas locales, que con razón resisten hoy día al capitalismo.

En busca de alternativas

La urgente necesidad de incluir toda la vida de la naturaleza dentro de nuestro sentido de comunidad no se resuelve con lindos sentimientos, sino exige un cambio de visión y de relación con la vida de esta tierra que nos sostiene. Dijo un cacique xavante en la Cumbre de la Tierra, Rio de Janeiro, ECO'92: ...las multinacionales que han venido aquí, no tienen pasión por la tierra. No aman a las plantas ni a los animales, aman el dinero. Por eso,

tampoco tienen pasión por el pueblo... Sin pasión por el pueblo no es posible vivir verdaderamente la democracia (demos = pueblo). Las sabias palabras de aquél indígena confirman que la ambición de ganancia individual y privada se impone sobre los intereses del pueblo y también sobre la sostenibilidad ambiental. Su capacidad de rera-cionamiento está reducida al dinero.

Esta situación actual exige un cambio en la visión y en la relación, una transición desde la democracia hacia una biocracia, centrada en la vida, con su inmensa diversidad. Vandana Shiva, ecologista hindú, propone una "democracia ecológica" que incluya a todos los seres vivos, tanto en la biodiversidad como en la diversidad cultural. Será llamada comunidad de la tierra, con una economía de la tierra, basada en la diversidad, la sostenibilidad y pluralidad, como una economía viviente.

Esta nueva economía debe construirse desde las necesidades locales. La futura biodemocracia tendrá su fundamento en la inclusión y en la diversidad, tomará sus decisiones desde lo local hacia lo global (ascendente), en un perfecto equilibrio entre derechos y responsabilidades. Respetando las culturas locales, será posible globalizar la paz, el cuidado y la compasión.

Dos ejemplos hacia la Biodemocracia

Parte de estas propuestas las encontramos ya aprobadas en las recientes Constituciones (2008) de dos países latinoamericanos: Ecuador y Bolivia. Parece que frente al fracasado

sistema neoliberal, estos dos países, de antigua población incaica, quieren ofrecer otro modelo de convivencia basado en sabidurías ancestrales.

Con un nuevo vigor han hecho emerger su antigua y siempre nueva utopía del BUEN VIVIR, o del VIVIR BIEN, que los antepasados, desde hace milenios. Experimentaron como sostenible en sus respectivos lugares. Han sabido diseñar un nuevo futuro sobre unos fundamentos propios, que han rescatado del pasado, sin tener que copiar ni dejarse imponer modelos del Primer Mundo.

El hecho de que las dos nuevas Constituciones se apoyen en valores de sus culturas "precoloniales" es signo de que se ha iniciado ya un proceso de des-colonización de varios colonialismos de diferentes épocas, colonización que se ha dado sobre todo en el campo de sus saberes.

Según la Constitución ecuatoriana, el verdadero desarrollo se consigue solamente mediante la convivencia humana en armonía con la naturaleza, reconociendo y aceptando la íntima interdependencia entre humanos (humus...) y tierra. Tal convivencia es constitutiva para el BUEN VIVIR.

La sociedad moderna no es capaz de respetar la vida de la naturaleza, a causa de su voracidad depredadora. Pero sin respeto a la vida de la tierra no es posible la vida humana. Por tanto, uno de los derechos fundamentales de los ciudadanos es vivir en un ambiente sano, y uno de los derechos fundamentales para la naturaleza es

su preservación, conservación y recuperación: ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que garantice la sostenibilidad y el BUEN VIVIR, "sumak kawsay". Se declara de interés público la preservación del ambiente, la conservación de los ecosistemas, la biodiversidad y la integridad del patrimonio genético del país, así como la prevención del daño ambiental y la recuperación de los espacios naturales degradados (art. 14 y 15).

La nueva Constitución prohíbe el uso de contaminantes orgánicos persistentes altamente tóxicos, agroquímicos internacionalmente prohibidos, tecnologías y agentes biológicos experimentales nocivos y organismos genéticamente modificados perjudiciales para la salud humana que atenten contra la soberanía alimenticia, así como que se ingrese desechos tóxicos al territorio nacional (cf. art.15).

Aquí se manifiesta claramente que la convivencia con la naturaleza es concebida como parte integral de la constitución humana, lo que los pueblos originarios siempre habían expresado con la frase "la tierra no nos pertenece, sino que nosotros pertenecemos a la Tierra".

También la nueva Constitución boliviana apunta al medio ambiente como patrimonio natural (art. 384) de sus habitantes. Defiende a la naturaleza como un bien común vital, y penaliza su depredación, ya que daña a los habitantes:

Quienes realicen actividades de impacto sobre el medio ambiente

deberán, en todas las etapas de la producción, evitar, minimizar, mitigar, remediar, reparar y resarcir los daños que se ocasionen al medio ambiente y a la salud de las personas, y establecerán las medidas de seguridad necesarias para neutralizar los efectos posibles de los pasivos ambientales (art. 347).

Ambas Constituciones afirman la necesidad de una convivencia entre personas y naturaleza, pues la naturaleza es nuestra casa común (eco-ología: oikos = casa).

De especial importancia consideraran ambas Constituciones los recursos naturales que forman parte del bien común de toda la población. En la jerarquía de los derechos del BUEN VIVIR, la Constitución ecuatoriana

menciona en primer lugar el derecho al agua. Para la boliviana, el agua, es patrimonio nacional, y constituye un derecho fundamentalísimo para la vida, en el marco de la soberanía del pueblo. El Estado promoverá el uso y acceso al agua sobre la base de principios de solidaridad, complementariedad, reciprocidad, equidad, diversidad y sostenibilidad (art. 373).

En la Constitución ecuatoriana el agua es lo más esencial para la vida y por tanto es inalienable, imprescindible, inembargable (art. 12).

También la tan necesaria producción energética debe cambiar para no seguir dañando la vida de la naturaleza: El Estado desarrollará... nuevas formas de producción de energías

alternativas, compatibles con la conservación del ambiente (art. 379).

El BUEN VIVIR de los ciudadanos con los demás seres vivos es garantizado por la Constitución ecuatoriana al concebir a la naturaleza como un sujeto vivo, con derechos constitucionales propios.

En nuestra búsqueda, pues, de alternativas, caminando hacia una biodemocracia, las dos constituciones nos aportan los siguientes principios fundamentales:

- convivir respetuosamente con la naturaleza y relacionarnos con ella como un ser vivo,

- buscar una convivencia sostenible, con relaciones equilibradas entre los pobladores y la naturaleza,

- respetar y proteger la tierra, utilizando racionalmente los recursos naturales renovables, y, como son limitados, hay que rechazar lo superfluo y buscar lo esencial para una vida digna para todos;

- una visión integradora frente a la complejidad y diversidad de la vida.

Encontramos aquí principios que no están lejos del sueño de la "democracia ecológica" que defiende Vandana Shiva. Son principios fundamentales que representan una auténtica alternativa al actual sistema globalizante, homogéneo, acumulativo y monopolizante que pretende ser la única solución a la crisis que él mismo provocó.

Salvar un río, causa por la que arriesgar la vida

Fray Luiz Cappio

Obispo de Barra, BA, Brasil

El autor, obispo brasileño, se hizo mundialmente famoso por sus dos huelgas de hambre, de 11 y de 24 días, en 2005 y 2007, para detener el trasvase del Río São Francisco, y en defensa de la revitalización de su cuenca.

¿Qué mundo dejaremos a nuestros hijos y nietos? "Dios perdona siempre. Los seres humanos sólo de vez en cuando. La naturaleza nunca". Si la agredimos, tarde o temprano ella dará su respuesta.

La vida no se improvisa. En cinco minutos tiramos al suelo un árbol centenario. Serán necesarios otros cien años para que tengamos un árbol semejante. Eso, si es que tenemos el cuidado de plantarlo.

Es cuestión de conciencia, de pertenencia. De saber que este planeta es nuestro hogar. Formamos parte de él. Nos ha sido entregado para vivir en él y cuidar de que sus riquezas se perpetúen y las generaciones futuras también puedan tenerlo lleno de vida.

El río São Francisco es el Padre y la Madre de todo un pueblo. Es quien garantiza el agua que millares de seres humanos beben, se alimentan de su pescado y comen los frutos de las tierras bañadas por sus aguas. El río São Francisco es el generador de vida para innumerables otras vidas. El "viejo Chico" no puede morir. De la vida del "viejo Chico", la vida de millones de otros seres.

Hay en Brasil ríos mucho mayores que el São Francisco. Pero lo que lo hace diferente es que recorre el semiárido brasileño, región de mucha falta de lluvia. Agua tenemos, con cierta abundancia, pero concentradas en algunos ríos y en la inmensa red de represas existentes. Necesitamos urgentemente distribuir esa agua concentrada, para las poblaciones dispersas de todo el semi-árido. Democratizar el agua es una tarea esencial para el mantenimiento de la vida, pues nadie puede quedar sin ella.

Si el Proyecto de trasvase de agua del río São Francisco tuviese como objetivo y meta la distribución del agua para las poblaciones dispersas, nosotros seríamos los primeros en estar de acuerdo con el proyecto. Lo apoyaríamos incondicionalmente. Pero la prioridad del Proyecto es dar seguridad hídrica para los grandes proyectos agroindustriales. Esa utilización del agua al servicio del negocio antes que para su función esencial, que es la de calmar la sed humana y animal, hace que el proyecto se vuelva anti-ético, pues invierte las prioridades en el uso del agua.

El río São Francisco imita al santo de su nombre. São Francisco nació de una familia acomodada. Cuando conoció el sufrimiento de los pobres de su tiempo, dejó la riqueza de la familia y fue con los pobres más pobres, que entonces eran los leprosos, y les dedicó toda su vida. El río São Francisco nace en la Serra da Canastra, en el sudoeste del Estado de Minas Gerais, una de las regiones más ricas de Brasil. Podría tomar la dirección del Este o del Sur, hacia regiones igualmente ricas. Pero no; da una curva y se dirige hacia el Nordeste. Se pone, todo entero, al servicio de los pobres del sertão brasileño. Imita al santo de su nombre. Por eso decimos: el río São Francisco es el padre y la madre de todo un pueblo y satisface sus necesidades vitales.

Río vivo - pueblo vivo. Río enfermo - pueblo enfermo. Río muerto - muerte de un pueblo. Ser pastor en los valles

del São Francisco es garantizar vida, y vida abundante, a sus habitantes. Vida abundante para ellos significa vida abundante al "Viejo Chico".

Ante las innumerables agresiones causadas a nuestro río, agresiones que causan enfermedad y muerte, el pastor no puede mantenerse callado. Es su misión, y su deber, alzar su voz, esforzarse por garantizar la vida al río, de la que depende la vida del pueblo. Por eso, ante todas las amenazas de muerte causadas al río y al pueblo, el pastor se levanta, alza su voz arriesga su propia vida, pues "donde la razón se extingue, la locura es el camino". Para salvar al viejo Chico, para salvar la biodiversidad, salvar a los ribereños, salvar a los seres humanos, salvar al planeta, salvar la vida... merece la pena dar la propia vida. Vale la pena morir "para que tengan vida y la tengan en abundancia".

Eco-misiones: campañas de concienciación ambiental

Nuevo "Ministerio" cristiano para tiempos de urgencia planetaria

A la memoria de DARREL RUPIDER OMI

La Iniciativa Ecológica Oblata, IEO, es un ministerio nuevo establecido por la Provincia de Estados

Unidos de la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada, para responder a la prioridad de "Justicia, Paz e integridad de la Creación" decidida por la Congregación a nivel mundial. Su actividad más emblemática

son las "eco-misiones", una forma de predicar la visión ecológica y de extender la conciencia de responsabilidad ambiental. ¿Cómo funcionan?

El animador de la eco-misión se hace presente en una parroquia durante tres fines de semana sucesivos y las dos semanas comprendidas entre ellos. Predica la homilía en todas las

liturgias de fin de semana y las de cada día, liberando a los pastores locales de este trabajo. De esta forma hace llegar el "eco-mensaje" a todos los cristianos "activos" en esa comunidad.

En los días laborables, en la tarde-noche, ofrece dos sesiones de información y reflexión -o dos en inglés y dos en español si es necesario-: una conferencia, con medios audiovisuales, y un diálogo -debate abierto con la comunidad. Una de las noches (o varias si es necesario), en una conmovedora celebración llamada "El Camino cósmico", hace contemplar y vivenciar a los participantes, de un modo nuevo, nuestra historia cósmica, la evolución del Universo, tal como la ciencia nos la explica hoy (la nueva cosmología), evolución de la que nosotros somos el resultado actual.

Durante el segundo fin de semana los asistentes a la liturgia dominical reciben una lista de 27 sugerencias prácticas para cuidar el planeta. Durante la segunda semana el animador invita a formular por escrito las medidas que los participantes creen más urgentes a nivel nacional y mundial, y las que ellos personalmente deciden adoptar. Estos propósitos son analizados y ponderados públicamente, valorándolos como una oración y un compromiso comunitario.

Durante las dos semanas se pone a disposición de los participantes DVDs, videos, libros y artículos, e información bibliográfica en internet.

Al final de la eco-misión hay una o varias reuniones de organización, que

es uno de los elementos principales. Se pretende orientar a los participantes que quieren profundizar en el tema tal vez descubierto en profundidad por algunos por primera vez en su vida. Se trata de encauzar hacia una acción efectiva los buenos deseos de trabajar juntos que todos sienten, en las acciones de protección y conservación del ambiente que en su lugar concreto sean más urgentes y educativas. Se organizan equipos, se elige a unos animadores provisionales, se conciben actividades prácticas y se proporciona a cada grupo una carpeta que contiene toda clase de recursos posibles para que los estudie y seleccione en las próximas reuniones. Cada grupo designa a una persona que hará de enlace con la organización general de todos los grupos surgidos de las eco-misiones.

Durante las horas libres, principalmente de la mañana, el animador de la eco-misión acepta con gusto todas las ocasiones que se le ofrecen para hablar a otros grupos, como los ancianos, la escuela de primaria o de secundaria. Se presta también para cualquier entrevista con los medios (radio, periódico, televisión). Antes de la eco-misión se envía a la comunidad un boletín de información y anuncio, y también a las comunidades vecinas.

Para las personas que participan en ellas, las ecomisiones son, fundamentalmente, experiencia espiritual, toma de conciencia ecológica, y trampolín para la acción.

La experiencia dice que participan más personas que las que esperan los pastores de la comunidad, que 9 de

cada diez pastores que solicitan la eco-misión se sorprenden ante el número de personas que participan", y ante el hecho de que no pocas personas que acuden son de las que normalmente no lo hacen.

El P. Darrel Rupiper, oblato estadounidense, misionero valiente

durante la dictadura brasileña, dedicó sus 9 últimos años de vida exclusivamente a estas "eco-misiones", convencido de que eran el ministerio apostólico más urgente. Falleció pocos días después de enviarnos la documentación para este texto.

Manifiesto de la ecología profunda

Arne Naess (1912-2009) y George Sassions

- 1.- El bienestar y el florecimiento de la vida humana y no humana sobre la tierra, son valores en sí mismos. Estos valores son independientes de la utilidad del mundo no humano para los fines del ser humano.
- 2.- La riqueza y la diversidad de las formas de vida contribuyen a la realización de estos valores y también son, en consecuencia, valores en sí mismos.
- 3.- Los humanos no tienen derecho a reducir esta riqueza y esta diversidad, salvo para satisfacer necesidades vitales.
- 4.- El florecimiento de la vida y de la cultura humanas es compatible con una reducción sustancial de la población humana. El florecimiento de la vida no humana requiere ese descenso.
- 5.- La intervención humana en el mundo no humano es actualmente excesiva. Y la situación se va degradando rápidamente.
- 6.- Tenemos que cambiar nuestras orientaciones políticas de forma drástica en el plano de las estructuras económicas, tecnológicas e ideológicas. La situación resultante será profundamente diferente de la actual.
- 7.- El cambio ideológico consiste principalmente en valorar la calidad de la vida (de vivir en situaciones de valor intrínsecas), más que en tratar sin cesar de conseguir un nivel de vida más elevado. Tendrá que producirse una toma de conciencia profunda de la diferencia que hay entre el crecimiento material y el crecimiento personal independiente de la acumulación de bienes tangibles.
- 8.- Quienes suscriben los puntos que se acaban de enunciar, tienen la obligación directa o indirecta de obrar para que se produzcan estos cambios, necesarios para la supervivencia de todas las demás especies del planeta, incluyendo la del ser humano.

VIVIMOS EN EL CUERPO DE LA PACHAMAMA

"La Tierra es la carne de la Pachamama, donde podemos sembrar.

Los cerros son la cabeza de la Pachamama.

Los antigales son los oídos de la Pachamama donde llevamos nuestras ofrendas

Las plantas son los vestidos de la Pachamama.

El monte, los bosques, son el cabello de la Pachamama.

El viento es la respiración de la Pachamama.

Las aguas que corren son la sangre de la Pachamama.

Los trabajos, pensamientos y sabiduría que nosotros generamos, son las manos de la Pachamama.

Los años son los pies de la Pachamama.

Los productos alimenticios frutas, maíz, papas, son los pechos de la Pachamama, porque de ella nos alimentamos.

La vida que ella nos regala -y por eso estamos vivos-, es el vientre de la Pachamama.

Las enfermedades son los desechos de la Pachamama.

Las semillas son la fertilidad de la Pachamama, su feminidad.

La muerte son las uñas de la Pachamama.

Las semanas son los dedos de sus manos de la Pachamama.

Los meses son los dedos de los pies de la Pachamama.

Los lagos y los mares son la boca de la Pachamama.

Los cerros nevados son los dientes de la Pachamama.

Las piedras y las rocas son los huesos de la Pachamama.

El arco iris es la wiphala de colores la bandera de la Pachamama.

Los animales silvestres son sus criaturas queridas.

Las aves son las mensajeras de la Pachamama.

Los seres humanos somos los hijos más queridos de la Pachamama".

Recogido en Yavi, Humahuaca, Argentina, por Manuel Pliego, de Víctor Bascopa, indígena kolla, en un taller de Espiritualidad Andina.

Nombre _____ NIF: _____

Dirección _____

CP _____ Población _____

Provincia _____

Teléfono / Fax _____

Correo-e _____

Observaciones _____

Número de
ejemplares

Esperamos que te haya resultado interesante este documento, al igual que nos lo ha parecido a nosotros, y por eso creemos que no podemos guardarlo en el archivo.

Por eso editamos los **Documentos del Ocote Encendido**. En ellos podéis encontrar los análisis más interesantes de América Latina. Cada documento presenta el formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas y tenemos prevista una periodicidad de 6 números al año.

Si te interesa recibir este Documento y nuestro Boletín, rellena y envíanos este boletín de suscripción al **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón** (c/ José Paricio Frontiñan s/n - 50.004 - Zaragoza)

DATOS DEL COLABORADOR:

Nombre y apellidos: _____
Dirección: c/ _____ n° _____
C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Deseo recibir:

- Deseo recibir *El Ocote Encendido* y los *Documentos del Ocote Encendido* (15,03 euros/año)
- Deseo colaborar como socio del Comité con una cuota anual de _____ euros.

ORDEN DE PAGO A LA ENTIDAD BANCARIA:

Banco o caja _____ Dirección _____

Datos bancarios: _____ - _____ - _____ - _____

Ruego cargen a mi cuenta los recibos que por un importe de _____ euros al año/semestre, presentará el **Comité Cristiano de Solidaridad Oscar Romero de Aragón**.

Nombre y apellidos: _____

Dirección: c/ _____ n° _____

C.P. _____ Población _____ Tlf. _____

Firma: _____

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: